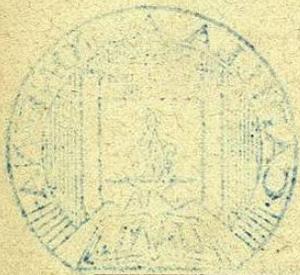


PQ 6521

D5

1875



Madrid, 1875.—IMP., EST. Y GALV. DE ARIBAU Y C.<sup>ta</sup>,  
SUCESORES DE RIVADENEYRA,  
IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.,  
calle del Duque de Osuna, número 3.

## EL DIABLO MUNDO,

POEMA

DE DON JOSÉ ESPRONCEDA.

### CORO DE DEMONIOS.

Boguemos, boguemos,  
La barca empujad,  
Que rompa las nubes,  
Que rompa las nieblas,  
Los aires, las llamas,  
Las densas tinieblas,  
Las olas del mar.  
Boguemos, crucemos  
Del mundo el confin;  
Que hoy su triste cárcel quiebran  
Libres los diablos en fin,  
Y con música y estruendo  
Los condenados celebran,  
Juntos cantando y bebiendo,  
Un diabólico festín.

EL POETA.

¿Qué rumor  
Léjos suena,  
Que el silencio  
En la serena  
Negra noche interrumpió?  
¿Es del caballo la veloz carrera,  
Tendido en el escape volador,  
O el áspero rugir de hambrienta fiera,  
O el silbido tal vez del aquilon,  
O el eco ronco del lejano trueno  
Que en las hondas cavernas retumbó,  
O el mar que amaga con su hinchado seno,  
Nuevo Luzbel, al trono de su Dios?

Densa niebla  
Cubre el cielo,  
Y de espíritus  
Se puebla  
Vagarosos,  
Que aquí el viento  
Y allí cruzan  
Vaporosos  
Y sin cuento.  
Y aquí tornan,  
Y allí giran,  
Ya se juntan,  
Se retiran,  
Ya se ocultan,  
Ya aparecen,  
Vagan, vuelan,  
Pasan, huyen,  
Vuelven, crecen,  
Disminuyen,

Se evaporan,  
Se coloran;  
Y entre sombras  
Y reflejos  
Cerca y léjos,  
Ya se pierden,  
Ya me evitan  
Con temor,  
Ya se agitan  
Con furor  
En aérea danza fantástica  
A mi alrededor.  
Vano enjambre de vanos fantasmas,  
De formas diversas, de vário color,  
En cabras y sierpes montados y en cuervos  
Y en palos de escobas, con sordo rumor,  
Baladros lanzan y aullidos,  
Silbos, relinchos, chirridos;  
Y en desacordado estrépito  
El fantástico escuadron  
Mueve horrenda algarabía,  
Con espantosa armonía  
Y horrrisona confusion.  
Del toro ardiente al mugido  
Responde en ronco graznar  
La malhadada corneja,  
Y el agorero cantar  
De alguna hechicera vieja;  
El gato bufa y maulla,  
El lobo erizado aulla,  
Ladra furioso el mastin;  
Y ruidos, voces y acentos  
Mil se mezclan y confunden;  
Y pavor y miedo infunden  
Los bramidos de los vientos;

Que al mundo amagan su fin  
En guerra los elementos.

Relámpago rápido  
Del cielo las bóvedas  
Con luz rasga cárdena,  
Y encima descúbrese  
Jinete fantástico,  
Quizá el genio indómito  
De la tempestad.

De cien truenos juntos retumba el fragor  
En bosques, montañas, cavernas, torrentes :  
Quizá son del miedo los genios potentes,  
Que el cántigo entonan de espanto y terror.

Lanzando bramidos hórridos,  
Y tronchando añosos árboles,  
Irresistible su impetu,  
Teñida en colores lívidos,  
Gigante forma flamífera  
Cabalga en el huracán,  
Quizá el genio de la guerra,  
Cuya frente tornasola  
Con roja vaga aureola  
El relámpago fugaz.

Aquí retiembla la tierra,  
Allí rebrama la mar,  
Altísima catarata  
Zumba y despéñase allá :

Allí torrentes de lava  
Lanza mugiente volcán ;  
Aquí temerosa tromba  
Se agita en la tempestad,

Y agua, fuego, peñas, árboles  
Ávida sorbe al pasar ;  
Allí colgada la luna,  
Con torva cárdena faz,

Triste, fatídica, inmóvil,  
En la inmensa oscuridad,  
Más entristece que alumbra,  
Cual lámpara sepulcral.

Allí bramidos de guerra  
Se escuchan, y el golpear  
Del acero, y de las trompas  
El estrépito marcial ;

Aquí relinchar caballos  
Y estruendo de pelear ;  
Allí retumban cañones,  
Lamentos suenan allá,  
Y alaridos, voces, ayes,  
Y súplicas y llorar.  
Aquí desgarradas músicas  
Y cantares, acullá

Ruido de gentes que danzan  
Con bullicioso compás :  
Acá risas y murmullos,  
Riñas y gritos allá.

Allí el estruendo se escucha  
De amotinada ciudad,  
Carcajadas, órgias, brindis,  
Y maldecir y jurar ;

Aquí el susurro entre flores  
Del cefirillo galán ;  
Allí el eco interrumpido  
De algún suspiro fugaz ;

Ora un beso, una palabra,  
De alguna trova final :  
Todo en confusa discordia  
Se oye á un tiempo resonar.

Breve compendio es del mundo,  
La tartárea bacanal ;  
Y trastornan y confunden

Tanto estrépito á la par;  
Y aturden, turban, marean  
Tanta vision, tanto afan.

UN CORO.

Allá va la nave:  
¿Quién sabe dó va?  
¡Ay, triste el que fia  
Del viento y la mar!

UNA VOZ.

¿Qué importa? el destino  
Su rumbo marcó.  
¿Quién nunca sus leyes  
Mudar alcanzó?  
Allá va la nave:  
Bogad sin temor,  
Ya el aura la arrulle,  
Ya silbe Aquilon.

SEGUNDO CORO.

Venid, levantemos  
Segunda Babel;  
El velo arranquemos  
Que esconde el saber.

UNA VOZ.

Verdad, te buscamos:  
Osamos subir  
Al último cielo  
Volando tras tí  
Con noble avaricia  
Y en ánsia sin fin

De ver cuanto ha sido  
Y está por venir.

TERCER CORO.

Mentira, tú eres  
Luciente cristal,  
Color de oro y nácar  
Que encanta el mirar.

UNA VOZ.

Feliz á quien meces,  
Mentira, en tus sueños:  
Tú sola halagüefios  
Placeres nos das.  
¡Ay, nunca busquemos  
La triste verdad!  
La más escondida  
Tal vez ¿qué traerá?  
¡Traerá un desengaño,  
Con él un pesar!

VARIAS VOCES.

PRIMERA VOZ.

Yo combato por la gloria,  
Su corona es de laurel:  
Cántame versos, poeta,  
Póstrate, mundo, á mis piés.

SEGUNDA VOZ.

Yo levantaré un palacio  
Que oro y perlas ornarán:  
Príncipes serán mis siervos,  
El pueblo dios me creará,

TERCERA VOZ.

Venid, hermosas, á mí,  
Dadme deleite y amor,  
Voluptuosa pereza,  
Besos de dulce sabor;  
Y entre perfumes y aromas,  
Bullentes vinos, y al són  
Del arpa, blanda me arrulle  
Y armoniosa vuestra voz.

CUARTA VOZ.

Venid, empujadme,  
La cima toqué;  
Subidme, que luégo  
La mano os daré.

QUINTA VOZ.

¡Ay! yo caí de la elevada cumbre  
En honda sima que á mis piés se abrió:  
Grande es mi pena, larga mi agonía!...  
¡Una mano! ¡ayudadme! ¡compasion!

SEXTA VOZ.

Errante y amarrado á mi destino  
Vago solo y en densa oscuridad;  
Siempre viajando estoy, y mi camino  
Ni descanso ni término tendrá!

SÉPTIMA VOZ.

Sin pena vivamos  
En calma feliz;  
Gozar es mi estrella,  
Cantar y reir.

OCTAVA VOZ.

¿Quién calmará mi dolor?  
¿Quién enjugará mi llanto?  
¿No habrá alivio á mi quebranto?  
¿Nadie escucha mi clamor?

EL POETA.

¿Dónde estoy? tal vez bajé  
A la mansion del espanto;  
Tal vez yo mismo creé  
Tanta vision, sueño tanto,  
Que donde estoy ya no sé.

Hórrida turba, quizá  
Que en tormenta y confusion  
A anunciar al mundo va  
Su ruina y desolacion,  
Mensajeros de Jehová,

¿Quiénes sois, genios sombríos,  
Que junto á mí os agolpais?  
¿Sois vanos delirios míos,  
O sois verdad? ¿Qué buscais?  
¿Qué quereis? ¿A dónde vais?

Mas de la célica cumbre  
Llameante catarata  
En ondas de viva lumbre  
Súbito miro saltar.

Y ola tras ola de fuego  
Vuela en el aire y se alcanza  
Con estruendo y furor ciego,  
Como despeñado mar.

Y al hondo abismo en seguida  
Se precipita y se pierde  
La catarata encendida

Que en arco rápido cae.  
Océano inmenso volcado  
Rojos los aires incendia ;  
En tumbos arrebatado  
Rocia tormenta lo trae.  
Y en medio negra figura  
Levantada en pié se mece,  
De colosal estatura  
Y de imponente ademan ;  
Sierpes en su cabellera  
Que sobre su frente silban ;  
Su boca espantosa y fiera  
Como el cráter de un volcan.  
De duendes y trasgos  
Muchedumbre vana  
Se agita y se afana  
En pos su señor ;  
Y allí entre las llamas  
Resbalan, se lanzan,  
Y juegan y danzan  
Saltando en redor.  
Bullicioso séquito  
Que vienen y van,  
Visiones fosfóricas,  
Ilusion quizá :  
Trémulas imágenes  
Su marcada faz,  
Su voz sordo estrépito  
Que se oye sonar,  
Cual zumbido unisono  
De mosca tenaz.  
Allí entre las llamas,  
Hirviendo en monton,  
No cesa su ronco  
Monótono són,

Murmurando á un tiempo mismo  
Todos juntos y á una voz,  
Y apareciéndose súbito  
Ora fuego, ora vapor.  
Tendió una mano el infernal gigante  
Y la turba calló ; y oyóse sólo  
En silencio el estrépito atronante  
Del flamígero mar ; luégo un acento  
Claro, distinto, rápido y sonoro  
Por la vaga region cruzó del viento  
Con rara melancólica armonía,  
Que brotaba doquiera,  
Y un eco en derredor lo repetía.  
Voz admirable, y vaga, y misteriosa  
Viene de allá y del alto firmamento,  
Crece bajo la tierra temblorosa,  
Vaga en las alas del callado viento ;  
Voz de amargo placer, voz dolorosa,  
Incomprensible, mágico portento ;  
Voz que recuerda al alma conmovida  
El bien pasado y la ilusion perdida.  
« ¡Ay! » exclamó con lamentable queja ;  
Y en torno resonó triste gemido,  
Como el recuerdo que en el alma deja  
La voz de la mujer que hemos querido.  
« ¡Ay! ¡cuán terrible condicion me aqueja  
Para llorar y maldecir nacido,  
Víctima yo de mi fatal deseo,  
Que cumplirse jamas mis ansias veo.  
» ¿Quién es Dios? ¿Dónde está? Sobre la cumbre  
De eterna luz que altísima se ostenta,  
Tal vez en trono de celeste lumbre  
Su incomprensible majestad se asienta :  
De mundos mil la inmensa pesadumbre  
Con su mano tal vez rige y sustenta,

Sempiterno, infinito, omnipotente,  
Invisible doquier, doquier presente.

»Y allá en la gran Jerusalen divina  
Tal vez escucha en holocausto santo  
Del querub que á sus piés la frente inclina  
Voces que exhalan armonioso canto.

La máquina sonora y cristalina  
Del mundo rueda en derredor, en tanto;  
Y entre aromas, y gloria, y resplandores,  
Recibe humilde adoracion y amores.

» ¡Santo, Santo! los ángeles le cantan ;  
¡ Hosanna, Hosanna! en las alturas suena ;

Rayos de luz perfilan y brillantan  
Nube de incienso y transparencia llena ;  
Y en ella con murmullo se levantan,  
Paz demandando á la mansion serena,  
Las preces de los hombres en su duelo,  
Y paz les vuelve y bendicion el cielo.

» ¿ Es Dios tal vez el Dios de la venganza,  
Y hierve el rayo en su irritada mano,  
Y la angustia, el dolor, la muerte lanza  
Al inocente que le implora en vano?

¿ Es Dios el Dios que arranca la esperanza,  
Frívolo, injusto y sin piedad tirano,  
Del corazon del hombre, y le encadena,  
Y á eterna muerte al pecador condena?

» Embebido en su inmenso poderío,  
¿ Es Dios el Dios que goza en su hermosura,  
Que arrojó el universo en el vacío,

Leyes le dió y abandonó su hechura?

¿ Fué vanidad del hombre y desvarío  
Soñarse imágen de su imágen pura?

¿ Es Dios el Dios que en su eternal sosiego  
Ni vió su llanto, ni escuchó su ruego?

» ¿ Tal vez secreto espíritu del mundo,

El universo anima y alimenta,  
Y derramando su hálito fecundo,  
Alborota la mar y el cielo argenta,  
Y á cuanto el orbe en su ámbito profundo  
Tímido esconde ó vanidoso ostenta,  
Presta con su virtud desconocida  
Alma, razon, entendimiento y vida?

» ¿ Y es Dios tal vez la inteligencia osada  
Del hombre, siempre en ánsias insaciable,  
Siempre volando y siempre aprisionada  
De vil materia en cárcel deleznable?

¿ A esclavitud eterna condenada,  
A fiera lucha, á guerra interminable,  
Tal vez estás, divinidad sublime,  
Que otra divinidad de inercia oprime?

» ¿ Y es en su vida el Universo entero  
Ilimitado campo de pelea ;  
Cada elemento un triste prisionero  
Que su cadena quebrantar desea ;

Y ardes en todo, espíritu altanero,  
Lumbre, matriz, devoradora tea,  
Como el que oculto, misterioso aliento  
Mueve la mar con loco movimiento?

» ¿ Cuando tu guerra término tendrá,  
Y romperás tu lóbrega prision?

¿ Su faz el universo cambiará?

¿ Creará otros seres de inmortal blason,  
Ó la muerte silencio te impondrá?

¿ Volarás fugitivo á otra region,  
Ó disipando la materia impura

El mundo inundarás de tu hermosura?

» ¡ Quién sabe! acaso yo soy

El espíritu del hombre

Cuando remonta su vuelo

A un mundo que desconoce;

Quando osa apartar los rayos  
Que á Dios misterioso esconden,  
Y analizarle atrevido  
Frente á frente se propone.  
Entre tanto que impasibles  
Giran cien mundos y soles  
Bajo la ley que gobierna  
Sus movimientos acordes,  
Traspasa su estrecho límite  
La imaginacion del hombre,  
Jinete sobre las alas  
De mi espíritu veloces,  
Y otra vez va á mover guerra,  
A alzar rebeldes pendones,  
Y hasta el origen creador  
Causa por causa recorre;  
Y otra vez se hunde con nigo  
En los abismos, en donde  
En tiniebla y lobreguez  
Maldice á su Dios entónces.  
¡Ay! su corazón se seca,  
Y huyen de él sus ilusiones:  
Delirio son engañoso  
Sus placeres, sus amores;  
Es su ciencia vanidad,  
Y mentira son sus goces;  
¡Sólo es verdad su impotencia,  
Su amargura y sus dolores!  
»Tú me engendraste, mortal,  
Y hasta me distes un nombre;  
Pusiste en mí tus tormentos,  
En mi alma tus rencores,  
En mi mente tu ansiedad,  
En mi pecho tus furores,  
En mi labio tus blasfemias

E impotentes maldiciones;  
Me erigiste en tu verdugo,  
Me tributaste temores,  
Y entre Dios y yo partiste  
El imperio de los orbes.  
Y yo soy parte de ti,  
Soy ese espíritu insomne  
Que te excita y se levanta  
De su nada á otras regiones,  
Con pensamiento de ángel,  
Con mezquindades de hombre.  
»Tú te agitas como el mar  
Que alza sus olas enormes,  
Humanidad, en oleadas  
Por quebrantar tus prisiones.  
¿Y en vano será que empujes,  
Que ondas con ondas agolpes,  
Y de tu cárcel la linde  
Con vehemente furia azotes?  
¿Será en vano que tu mente  
A otras esferas remontes;  
Sin que los negros arcanos  
De vida y de muerte ahondes?  
¿Viajas tal vez hácia atrás?  
¿Adelante tal vez corres?  
¿Quizá una ley te subyuga?  
¿Quizá vas sin saber dónde?  
Las creencias que abandonas,  
Los templos, las religiones  
Que pasaron y que luégo  
Por mentira reconoces,  
¿Son quizá ménos mentira  
Que las que ahora te forjes?  
¿No serán tal vez verdades  
Los que tú juzgas errores?

»Mas tú, como yo, impulsada  
Por una mano de bronce,  
Allá vas, y en vano, en vano  
Descanso pides á voces.  
Los siglos se precipitan,  
Se hunden cien generaciones,  
Se hunden cien generaciones,  
Pierdense imperios y pueblos,  
Y el olvido los esconde;  
Y tú allá vas, allá vas  
Abandonada y sin norte,  
Despeñada y de tropel  
Y en aparente desorden;  
Y ora inundas la llanura,  
Allanas luégo los montes,  
No hay hondo abismo ni cielo  
Que á descubrir no te arrojes,  
Pobre, ciega, loca, errante,  
Aquí sagaz, allí torpe,  
Tú misma para ti misma  
Toda arcano y confusiones.  
»Y ya por senda trazada  
Viajes sometida y dócil,  
Y sigas crédula en paz  
Las huellas de tus mayores;  
Ya nuevas galas te vistas  
Y de las antiguas mofes,  
Y rebelde de tus hierros  
Muerdas ya los eslabones;  
Yo siempre marchó contigo;  
Y ese gusano que roe  
Tu corazón, esa sombra  
Que anubla tus ilusiones,  
Soy yo, el lucero caído,  
El ángel de los dolores,  
El rey del mal, y mi infierno

Es el corazón del hombre.  
¡Feliz mientras la esperanza  
¡Ay, tus delirios adorne!  
¡Infeliz cuando tu mente  
Los recuerdos emponzoñen,  
Y á la mar sin rumbo fijo  
Desesperado te arrojes!  
Ni un astro te alumbrará;  
Será en vano que á Dios nombres,  
Ora le reces sin fe,  
Ora su enojo provoques.  
Sólo el huracán y el trueno  
Responderán á tus voces,  
Sin hallar puerto ni playa  
Por más que anhelante bogues.  
Y al fin la materia muere;  
Pero el espíritu, ¿ á dónde  
Volará? ¡Quién sabe! ¡Acaso  
Jamás sus cadenas rompa!!!»  
Dijo, y la ignea luminosa frente  
Dejó caer desesperado y triste,  
Y corrió de sus ojos larga fuente  
De emponzoñadas lágrimas; profundo  
Silencio en torno dominó un momento;  
Luégo en aéreo modulado acento  
Cien coros resonaron,  
Y allá en el aire en confusion cantaron.

PRIMER CORO.

Genios, venid, venid  
Vuestro mal con el hombre á repartir.

SEGUNDO CORO.

Ya la esperanza á los hombres  
Para siempre abandonó;

Los recuerdos son tan sólo  
Pasto de su corazón.

TERCER CORO.

Nosotros, genios del alma,  
Aunque en nosotros no cree,  
Somos su Dios, condenado  
Nuestro influjo á obedecer.

PRIMER CORO.

Genios, venid, venid  
Vuestro mal con el hombre á repartir.

UNA VOZ.

Yo turbaré sus amores,  
Disiparé su ilusión,  
Atizaré sus rencores  
Y haré eternos sus dolores,  
Mal llagado el corazón.

SEGUNDA VOZ.

Yo confundiré á sus ojos  
La mentira y la verdad,  
Y la ciencia y los sucesos  
Su mente confundirán.

TERCERA VOZ.

Marchitaré la hermosura,  
Rugaré la juventud;  
El alma que nació pura  
Renegará la virtud,  
Maldecirá de su hechura.

CUARTA VOZ.

Yo haré dudar del cariño  
Que muestra al tímido niño  
El corazón maternal;  
Y haré vislumbre al traves  
Del amor el interés  
Como su vil manantial.

QUINTA VOZ.

Una barra de oro  
Su Dios será,  
La avaricia del hombre  
La adorará:  
Viles pasiones  
Gobernarán tan sólo  
Sus corazones.  
Genios, venid, venid  
Vuestro mal con el hombre á repartir.

SEXTA VOZ.

Mi lanza impávida  
Derribará  
Ese Dios mísero  
De vil metal.  
Sobre sus aras  
Me asentaré,  
Y esclavo al hombre  
Dominaré.  
Genios, venid, venid,  
Y esos esclavos á mi carro uncid.

SÉTIMA VOZ.

Yo romperé las cadenas,  
Daré paz y libertad,

Y abriré un nuevo sendero  
A la errante humanidad.

CORO.

¡Quién sabe! ¡Quién sabe!  
Quizá sueños son,  
Mentidos delirios,  
Dorada ilusión.

Genios, venid, venid  
Nuestro mal con el hombre á repartir.

Como nubes que en negra tormenta  
Precipita violento huracan,  
Y en confuso monton apiñadas,  
De tropel y siguiéndose van;  
Y visiones y horrendas fantasmas,  
Monstruos raros de formas sin fin,  
Y palacios, ciudades y templos  
Nuestros ojos figuran allí;  
Y entre masas espesas de polvo  
Desparece la tierra tal vez,  
Cual gigante cadáver que cubre  
Vil mortaja de lienzo soez;  
Como zumba sonante á lo léjos  
El doliente rugido del mar,  
Cuando rompe en las rocas sus olas  
Fatigadas de tanto luchar;  
Y la brisa en la noche serena  
En sus ráfagas trae la cancion,  
Que al compas de los remos entona  
Mar adentro quizá un pescador;  
Así, en turbio veloz remolino,  
El diabólico ejército huyó,  
Vagarosas pasaron sus sombras,

Y el crujir de sus alas sonó.  
Y en el yermo fantástico espacio  
Largo tiempo se oyó su cantar,  
Y á lo léjos el flébil quejido  
Poco á poco armonioso espirar.

Embargada y absorta la mente  
En incierto delirio quedó;  
Y abrumada sentí que mi frente  
Un torrente de lava quemó.

Y en mi loca falaz fantasia  
Sus clamores y cántico oí;  
Y el tumulto y su inquieta porfía  
Encerrado en mí mismo sentí.

Así al són agudo de bélica trompa  
Y al compas del golpe que marca el tambor,  
Brioso en alarde y magnífica pompa,  
En órden desfila guerrero escuadron.

Y espadas, fusiles, caballos, cañones,  
Pasan, y los ojos en confuso ven  
Brillar aún las armas, ondear los pendones,  
Fantásticas plumas del viento al vaiven,  
Relumbrar corazas, y el polvo y la gente;  
Y se oye á lo léjos un vago rumor,  
Y queda en su encanto suspensa la mente,  
Y oír y ver piensa despues que pasó.

Mas ya del primer albor  
La luz pura tiñe el cielo,  
Y al naciente resplandor  
Naturaleza su velo  
Pinta con vário color.

Ya se esparce por el mundo  
Un armonioso contento,  
Un confuso movimiento,  
Que en pensamiento profundo  
Suspende el entendimiento.

¿ Es verdad lo que ver creo?  
¿ Fué un sueño lo que vi  
En mi loco devaneo?  
¿ Fué verdad lo que fingí?  
¿ Es mentira lo que veo?

## CANTO PRIMERO.

Sobre una mesa de pintado pino  
Melancólica luz lanza un quinqué,  
Y un cuarto, ni lujoso ni mezquino,  
A su reflejo pálido se ve.  
Suenan las doce en el reloj vecino  
Y el libro cierra que anhelante lee  
Un hombre ya caduco, y cuenta atento  
Del cansado reloj el golpe lento.

Carga despues sobre la diestra mano  
La ya rugosa y abrumada frente,  
Y un pensamiento fúnebre, tirano,  
Fija y domina, al parecer, su mente.  
Borrarlo intenta en su ansiedad en vano;  
Vuelve á leer, y en tanto que obediente  
Se somete su vista á su porfia,  
Lánzase á otra region su fantasia.

«¡ Todo es mentira y vanidad, locura !»  
Con sonrisa sarcástica exclamó;  
Y en la silla tomando otra postura,  
De golpe el libro y con desden cerró.  
Lóbrega tempestad su frente oscura  
En remolinos densos anubló,  
Y los áridos ojos quemó luégo  
Una sangrienta lágrima de fuego,